

«JOHANN» una historia parida en las aulas de la Alemania actual viene al Cusco trayendo de la mano belleza de contenido y formato.

Por un lado, se convierte en una historia alentadora de la esperanza. Nada más urgente en nuestro medio en este tiempo: La recuperación de la UTOPIA, de la esperanza. ¿O acaso alguien se atrevería a negarlo?. Esta historia promueve, con la mágica eficacia de la literatura, la idea de pasar de la depresión, la indiferencia y la inacción a la búsqueda efectiva de las soluciones. Porque mientras la gente de su pueblo se acongoja, enferma y hasta se deja morir por el desastre de un invierno que se prolonga, JOHANN, el protagonista de la historia, toma en sus manos el problema y sale a buscar el mismo y solo el lugar donde se halla atrapada y sufriente la primavera, responsable del rebrote de la vida, y es esencialmente su actitud emprendedora y valiente la que salva a todos, no sólo a seres humanos, de morir, además de permitirle descubrir la fuerza interior que se opone al miedo.

¿Y quién es el protagonista? Un ser marginal: Tímido, retraído, rechazado y a quien, encima de todo, tachan de loquito por asegurar entender el lenguaje de los animales. Cuántos de nuestros niños y niñas de las comunidades podrían identificarse con esa situación por haberse hallado tantísimas veces en circunstancias parecidas, y no únicamente por su condición de marginalidad económica, no, sino, fundamentalmente porque el que los animales posean un lenguaje, el considerar viva a una instancia abstracta como la primavera no son cosas ajenas a su universo simbólico, en el que están presentes los seres míticos, nuestros dioses,



JOHANN

Tania Castro

De las montañas de Alemania a las montañas del Cusco

nuestros aukis, nuestros apus, nuestra Madre Tierra, la Pachamama, nuestro padre Yllapa, en fin... al cuidado nuestro y, nosotros al cuidado suyo, criándonos mutuamente, no es sino ése el verdadero significado de las uywas, en quechua.

Y, el otro gran aporte es el formato, la belleza y propiedad de la ilustración que sostiene la historia y ratifica la presencia silenciosa y mágica del ángel custodio de JOHANN. El libro es bellissimo. No es lo mismo una fotocopia de texto plano en blanco y negro que el formato empastado, en papel couché, a todo color y con páginas desplegadas que hoy nos presentan. Un libro también entra por las manos, los ojos y hasta por el olor, déjenme decirles. Puesto en tienda costaría mucho para el promedio regional de ingreso pero el hecho de que se distribuya gratuitamente facultará a los lectores de una sensación más integral que el solo hecho de leer una buena historia. Qué suerte, lo digo de veras.

Pero hay aún más. Creo que el mayor potencial pedagógico que le encuentro a este libro es la posibilidad que nos ofrece de hacer

un trabajo intercultural concreto. Que Alemania sea conocida entre los niños y niñas del Cusco por una vía más afectiva que la información fría de los noticieros o el estigma histórico de la segunda guerra mundial de los libros de ciencias sociales. Que la Alemania sensible y creativa de hoy y siempre sea degustada por los niños y niñas del Cusco es una estrategia apreciable para esa globalización positiva con la que algunos soñamos y que no depende de los intereses del dios dinero sino de los bienes del alma que creemos patrimonio del hombre.

Ojalá que el puente se tienda de ida y vuelta y que ACUPARI asuma también el compromiso de divulgar nuestra cultura escrita y oral, contemporánea y ancestral a través de publicaciones de este mismo nivel que viajen hasta el corazón de los niños y niñas de Alemania y se distribuyan también entre nuestros niños y niñas en formatos tan atractivos como el de «JOHANN».